

ANGELES GALINO

## EDUCACION INTERCULTURAL CONTRIBUCION A UNA CUESTION ABIERTA

«Ha aparecido una conciencia nueva de la historia universal como la empresa suprema que acomuna todas las generaciones hacia el mismo porvenir»<sup>1</sup>.

### INTRODUCCIÓN

En el panorama general de la pedagogía ha surgido en las últimas décadas una problemática nueva: cómo pueden responder los educadores al cuadro de necesidades educacionales que plantean los emigrantes en los países anfitriones.

En los últimos años ha aumentado el interés por lo que Cremin ha llamado «ecología de la educación» (1980). Antes la atención se centraba sobre todo en el sujeto considerado individualmente, en sus antecedentes individuales y en sus éxitos o fracasos escolares. En la actualidad se ha dado un giro hacia el estudio del conjunto de factores que integran el medio educativo en el que se desarrolla. Uno de estos conjuntos es la familia, que reviste características peculiares cuando se ha desarraigado del país de origen e intenta situarse en un nuevo país.

---

<sup>1</sup> J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Sígueme, Salamanca 1988, p. 256.

Las fuertes migraciones que caracterizan el mundo contemporáneo configuran con rasgos peculiares las necesidades formativas de muchos millares de personas. Adultos, jóvenes, o niños que sufren en la propia piel el encuentro —o desencuentro— entre dos culturas.

Cómo responder —nos preguntamos— a estas situaciones con una educación que se haga cargo explícitamente en sus objetivos de las diferencias culturales. Y consiguientemente, qué políticas pedagógicas, qué organizaciones docentes, qué metodologías pueden concurrir al logro de soluciones justas y adecuadas.

Es obvio que en el fondo de estas cuestiones subyace siempre el concepto de formación humana que se adopte.

#### APRENDER LA INTERDEPENDENCIA

Se suele poner a Japón como ejemplo tipo de un país donde se han dado cita fecunda dos grandes culturas. Lo cierto es que son muy pocos los países monoculturales. Todos los países de Europa se han declarado *multiculturales*.

Atreverse a constatar este hecho es importante. Una osadía cargada de consecuencias. La primera, preguntarse cómo conviven esas culturas. Poner en cuestión las reglas de juego que rigen sus convivencias.

Desde que los países más industrializados constataron que la inmigración, sobre todo de mano de obra, se estaba convirtiendo en inmigración estable, se ha seguido una evolución de las concepciones educativas que enumeramos en síntesis: acogida a los hijos de emigrantes; atención a sus dificultades para insertarse en el sistema docente del país; y, finalmente, el desafío de concebir y elaborar una educación dirigida a toda la población, incluida la autóctona. Bélgica a esta última etapa la denomina «enseñanza de encuentro».

El cuadro sociopolítico en que surgen tales planteamientos nace en Europa, de un mundo que para sobrevivir opta por la *interdependencia*.

El Estado-Nación que fue el eje político-cultural de la Edad Moderna percibe claramente sus límites. Con ellos, los de la educación nacional, valiosa sin duda, pero con pies de barro: la rigidez uniformadora por principio<sup>2</sup>. La crisis se inscribe en la perspectiva de las descolonizaciones que frenaron el expansionismo europeo. Intenta evitar los repliegues elitistas y defensivos. Pretende conjurar una tercera contienda mundial de un género enteramente distinto; una guerra de ideas, de costum-

---

<sup>2</sup> Cfr. J. L. GARCÍA GARRIDO, *Problemas mundiales de la educación*, Dykinson, Madrid 1982, cap. I, *passim*.

bres, de aptitudes y estilos de vida provocados por la incomprensión, el sentimiento de superioridad de unos para con otros, y el menosprecio sistemático de los considerados verdaderamente «otros».

Se está abriendo camino la convicción de que educar, no sólo para la comprensión, sino para la cooperación, constituye una necesidad destinada a generar un equilibrio europeo más estable.

#### APROXIMACIÓN PEDAGÓGICA A LA DIMENSIÓN INTERCULTURAL DE LA EDUCACIÓN

Los dos principales factores que, de hecho, han suscitado el planteo agudo de la problemática pedagógica han sido las *situaciones educacionales* de la población migrante y la conciencia creciente de la propia *identidad cultural*.

*La condición del emigrante y de sus hijos desde el punto de vista de la educación*<sup>3</sup>.

Sin identificar en absoluto educación y escuela, y concibiendo la educación como la orientación de procesos de humanización que rebasan con mucho la acción escolar, importa mencionar la función que en este contexto está jugando el sistema docente.

Hoy por hoy, la escuela es el primer filtro. Más que una vía de promoción para la llamada «segunda generación», consiste en un instrumento que refuerza y confirma el bajo nivel sociocultural de la primera generación de emigrantes. Aun cursando la escolaridad completa en los países de acogida donde ha nacido, la segunda generación ocupa en general la misma categoría profesional de los padres: el 90 por 100 de los hombres y el 75 por 100 de las mujeres de la población emigrante entran en el mundo del trabajo con la categoría de obreros no cualificados<sup>4</sup>.

Es evidente que el éxito escolar es decisivo para el porvenir profesional y la inserción social en el país de acogida. Los datos muestran claramente el papel de la institución escolar en la reproducción del *statu quo*.

Semejante situación es válida no sólo para la población emigrante, sino para las capas menos favorecidas de la sociedad en los países indus-

<sup>3</sup> *Los hijos de emigrantes y el empleo en los países de Europa*. Relación, OCD, 1983. Se adelantan en este apartado algunos puntos de vista presentados al IX Congreso Nacional de Pedagogía (septiembre 1988).

<sup>4</sup> G. GÓMEZ DACAL, *Estudios sociopedagógicos de la Segunda Generación*, en E. SOLER FIERREZ (ed.), *Interculturalismo y Educación*, Instituto Español de Emigración, Madrid 1986, p. 55-80.

trializados, o bien las poblaciones rurales de los países en vías de desarrollo.

Entre los puntos principales de la problemática que se da cita en la escuela, convirtiéndola en un microcosmos de la sociedad ambiente (escuela selectiva), citamos los siguientes.

El primer obstáculo es la *lengua*<sup>5</sup>. Hay que tener en cuenta que las deficiencias lingüísticas de los hijos de emigrantes son también notables respecto de la lengua de su país de origen.

La *Bibliografía Internacional sobre Bilingüismo y Biculturalismo* (1982), con diecinueve mil títulos es un índice del gran interés existente sobre la materia y fruto al mismo tiempo de múltiples investigaciones con resultados, a veces, opuestos. «El hecho de que datos obtenidos de diversos trabajos experimentales haya conducido a tesis opuestas no significa que se pretenda decidir si el bilingüismo y la situación bilingüe tiene efectos positivos o negativos sobre el desarrollo personal del niño. Planteamientos de este tipo tan simplistas están hoy superados. Las orientaciones de las investigaciones actualmente van hacia el análisis de los factores y variables que pueden explicar estos resultados, valorando fundamentalmente las tendencias sociales y culturales»<sup>6</sup>.

Pero no es la lengua el único obstáculo<sup>7</sup>. fracasos sucesivos obligan a resituar el aprendizaje de las lenguas (la del país de origen y la segunda lengua) en un contexto más amplio. Después de distintos ensayos, la inclusión de los aspectos sociofamiliares en este aprendizaje es uno de los puntos de partida más claros para enfocar una educación intercultural.

Otro obstáculo difícil de salvar son los *criterios de evaluación* socioetno-céntricos; aplicados en los diferentes ciclos escolares, actúan como mecanismo principal de selección, cuando no único.

Razones científicas y étnicas hacen muy discutible el juicio perentorio que se formula sobre alumnos disminuidos socioculturalmente por el hecho de pertenecer a familias desarraigadas. Aquí concurren las dificultades del fracaso escolar como lo evidencian reiteradas investigaciones.

---

<sup>5</sup> M. PINO y M. PÉREZ, citados en *Interculturalité et éducation*. Seminario, Ministerio de Educación y Cultura de España, Madrid 12-13 mayo 1987, Estrasburgo 1987.

<sup>6</sup> R. SÁNCHEZ RIESCO, *Educación bilingüe de los niños españoles en la República Federal de Alemania*: Rev. de Ciencias de la Educación 33 (Madrid 1987) octubre-diciembre, n.º 132, p. 473.

<sup>7</sup> E. OKSAAR, *Multibilingüismo y multiculturalismo desde el punto de vista lingüista*, en T. HUSEN y S. OPPER, *Educación multicultural y multibilingüe*, Narcea, Madrid 1984, p. 33-59.

*La colaboración y formación de los padres* es otro capítulo que no debe omitirse al señalar dificultades. Las situaciones de familias incompletas son numerosas. Los problemas de los niños son, en definitiva, problemas de los mayores.

Estos y otros componentes de la situación revelan el abismo que media entre la realidad vivida y la normativa vigente.

La escuela no debe, sin embargo, enmascarar las limitaciones de alumnos que se ven destinados a un fracaso laboral y social seguro. Al contrario, debe denunciar tales situaciones y procurar las medidas socio-pedagógicas adecuadas.

Corresponde a las relaciones entre los Estados lograr el cuadro jurídico adecuado para una organización académico-escolar idónea.

Las alternativas didáctico-curriculares de inspiración europeísta están aún abiertas y es posible hacer mucho contando con el tesón de estudiosos y educadores y con las aportaciones de grupos organizados<sup>8</sup>.

#### LA IDENTIDAD CULTURAL

En el pensamiento de los teóricos de la educación y en el de los políticos de la cultura ha surgido la idea de educación intercultural cuando la historia de las mentalidades ha registrado ya la corriente, siempre en crecida, de la reivindicación de las *identidades culturales*.

La identidad cultural supone un sentimiento de pertenencia que vincula el individuo a un patrimonio sociocultural concreto: las raíces comunitarias que alimentan su «manera de estar en el mundo». El concepto de cultura que aquí interesa proviene del campo antropológico. Descubre características distintas en los aspectos material y espiritual, intelectual y afectivo, histórico y prospectivo, por medio de las cuales cada grupo social expresa y configura su propio «arte de vivir».

La legitimidad de las diversas culturas descansa en el reconocimiento de que toda cultura se refiere a un grupo humano, al hombre en su dimensión social.

Como creadores, portadores y reproductores de una dimensión civilizadora propia, como rostros únicos y específicos del patrimonio de la humanidad, los pueblos o naciones son titulares de todos los derechos civiles, políticos, económicos y culturales, con frecuencia desconocidos y vulnerados.

---

<sup>8</sup> Cfr. J. RUIZ BERRIO, *Educación comparada*, Anaya, Madrid 1985. Voces «Educación europea» y «Educación para la comprensión internacional».

Hoy asistimos a fuertes reivindicaciones de la identidad cultural que aparece como uno de los principales motores de la historia. El derecho a la identidad cultural responde a una dinámica interna, a un proceso de creación continuo de la propia sociedad. Sus legítimas facetas engendran la movilización de los recursos para la acción, transforman los cambios necesarios en adaptaciones creativas. De ahí que, como señala Amado-Mahtar M'Bow (1984), sean cada vez más numerosas las colectividades lingüísticas, religiosas, culturales y profesionales que afirman su originalidad y refuerzan su solidaridad interna.

#### QUÉ ES Y QUÉ NO ES LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

Aplicamos el término *multicultural* a la situación real de una sociedad con varios grupos culturales, establecida sobre cierto número de valores y normas que mantienen la suficiente cohesión entre ellos. Es un término puramente *descriptivo* que responde a un juicio asertorio sobre esta «complicación» interna de los Estados.

Ciñéndonos a las cuestiones pedagógicas, el Consejo de Cooperación Cultural Europea (Aquila 1982) ha contribuido a la convención de emplear el término *intercultural* para designar la naturaleza del proceso educativo deseable. Intercultural aplicado a la educación tiene un carácter *normativo*. Expresa una opción: la educación enfocada hacia el conjunto de la comunidad que comprende tanto las mayorías como las minorías de procedencia extranjera. Incluye también a los residentes autóctonos que normalmente constituyen la cultura mayoritaria dominante.

La Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) emplea con más fluidez de límites los términos multicultural e intercultural<sup>9</sup>.

El prefijo *inter* en nuestro contexto significa no sólo afrontar el encuentro entre culturas, sino *subrayar* el carácter recíproco que el encuentro entre ellas debería suponer.

Desconocer las tensiones que normalmente se producen cuando dos culturas se encuentran desembocará siempre en soluciones unilaterales y por lo tanto injustas.

El proyecto intercultural aspira a la generación de formas originales nacidas de las culturas que se han puesto en contacto sin dejarse

---

<sup>9</sup> Con independencia de las cuestiones semánticas, interesan las actividades y publicaciones del *Center for Educational Research and Innovation* (CERI) y del *Comité de Educación*, organismos de la OCDE.

reducir a ninguna de ellas. Formas nuevas llamadas a enriquecer la cultura nacional originaria que de este modo, se supone, quedaría reforzada y renovada. Una sociedad que se reconoce multicultural decide configurar proyectos políticos globales que, teniendo en cuenta el pluralismo dado, haga posible desarrollar una síntesis sociocultural nueva.

Se trata de una *elección* sociopolítica costosa. Difícil hasta de pensar.

La dificultad de pensar una *educación intercultural* es la dificultad de pensar lo uno en lo múltiple, lo múltiple en lo uno: *la unitas multiplex* en que —digámoslo de una vez— el Occidente europeo está llamado a convertirse.

La concepción del devenir histórico-cultural se vería entonces como el encuentro de dos o más corrientes lógicas diferentes que se asocian en una unidad de manera compleja. A saber, actuando de manera complementaria, concurrente, y hasta fecundándose recíprocamente desde los antagonismos respectivos, sin que la dualidad se anule en la nueva unidad.

Lo que debería forjar la unidad de la cultura europea habría de ser el juego no sólo complementario, sino concurrente y superadoramente antagónico de las distintas instancias culturales, poseedoras cada una de ellas de su propia «lógica».

Tal sería lo que se ha llamado *el principio dialógico* del devenir cultural al que la educación estaría llamada a contribuir.

El horizonte intercultural no se identifica con el *meltingpot*, la visión sintética de diversos modelos culturales con pérdida de las respectivas identidades propias.

Tampoco quiere ser el cosmopolitismo barato que transmite diariamente el mercado mundial de los bienes culturales.

Reprueba la asimilación de las culturas minoritarias por parte de las culturas dominantes. Contradice ciertas políticas de «integración» que comportan la disolución de las minorías en el Estado o región receptora.

#### LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL, IDEA EMERGENTE

A nadie se le oculta que el horizonte entrevisto compromete en su solución graves opciones político-sociales.

El profesor Van Spaandonck, de la Universidad de Gante, reducía a un dilema formal la diversidad de intereses y de sentimientos encontrados en torno a la sociedad que se está forjando.

«¿Vamos a vivir en una sociedad cerrada (donde la simplicidad, la seguridad, la uniformidad y la transmisión de valores constituyen la má-

xima ley) o en una sociedad abierta (donde reinan la complejidad, la diversidad y muchos puntos de interrogación)?»

Sin que los Estados europeos tengan plenamente aclaradas estas preguntas, estamos asistiendo a una buena dosis de «voluntad política» para contar con la educación como una vía privilegiada para resolverlas a favor del encuentro fecundo entre culturas.

Las medidas adoptadas en el campo de la educación tienen que considerarse *sectoriales* dentro de un modelo de sociedad visto en su globalidad. Una educación intersectorial requiere un sujeto político que responda de ella. Este sujeto político, propiamente dicho, hoy no existe en Europa. Los programas que desarrollan los organismos internacionales Unesco, OECD y especialmente el Consejo de Europa cobran progresivamente importancia y plantean al educador cuestiones de la más viva actualidad.

Mediante el Convenio Cultural Europeo (CCE) el Consejo de Europa instituyó un programa de actividades para desarrollar la cooperación en el campo de la educación, de la cultura y del deporte (1961).

El convenio se firmó por los 21 Estados miembros del Consejo de Europa y por Finlandia, la Santa Sede y la República de San Marino. Estos Estados están representados en el seno del Consejo de la Cooperación Cultural (CDCC), que define y ejecuta las actividades del Consejo de Europa respecto de la educación y de la cultura.

Los trabajos de reflexión y práctica con hijos de emigrantes en los países más industrializados de Europa han permitido llegar a ciertas conclusiones sobre las medidas necesarias y aun previas para dar cabida en los Estados actuales a una educación que sea realmente intercultural<sup>10</sup>.

Desde este punto de vista señalamos la lucha contra toda suerte de discriminación entre distintas comunidades que conviven en un mismo Estado. Así mismo, la existencia de diversas subculturas de los nativos del mismo país patentiza que la educación de minorías migrantes necesita de la misma protección jurídico social que las minorías indígenas, cultural y económicamente menos favorecidas. Estas se encuentran en situación análoga respecto de la cultura mayoritaria dominante. El pluralismo cultural creciente de la sociedad, que no resulta únicamente de las inmigraciones, requiere medidas especiales para los grupos de población marginales segregados por todas las aglomeraciones urbanas de los países industrializados.

Dada la importancia del papel de la mujer, y sobre todo por su propia dignidad personal, ciertos grupos étnicos que mantienen un estatuto

<sup>10</sup> Cfr. la excelente *Bibliografía* de G. GÓMEZ DACAL, en o.c., p. 247-278.



particular para ella necesitan atención especial a fin de ofrecerle auténtica igualdad de oportunidades en la vida social, cultural, económica y política <sup>11</sup>.

El carácter sectorial de las cuestiones pedagógicas no exime a los educadores de afrontar las que surgen de los procesos educativos en cuanto tales.

El concepto de educación intercultural postula una *interacción dialógica entre culturas que actúe como agente de fermentación en los procesos formativos*.

Las metas que desde este punto caben proponerse serían las siguientes:

- promover la idea de que la diversidad cultural, y en su caso étnica, es un elemento positivo para todos los ciudadanos, tanto para los miembros de los grupos mayoritarios como minoritarios;
- familiarizar a cada grupo cultural con las características culturales de otros grupos. Desarrollar el principio de que todas las culturas resultan tan válidas y significativas como la propia;
- proporcionar aspectos culturales distintos a los alumnos. Ayudarles a interesarse por dimensiones pertenecientes a otras culturas como la música, la literatura, los estilos de vida de otros pueblos;
- iniciar en actitudes y destrezas intelectuales, sociales y emocionales que permitan al estudiante situarse adecuadamente en una sociedad multicultural como ciertamente será la del futuro, e integrada, como la deseamos.

El punto clave de esta concepción educativa reside en que no se concibe destinada sólo a las minorías «diferentes». Ha de llegar a ser una realidad sociopedagógica que afecte a toda la comunidad del Estado o región.

A los miembros de la cultura mayoritaria les resulta muy difícil reconocer que están llamados a cambiar y que eso no significa sólo un despertar ideológico, sino un cambio en las relaciones políticas, económicas e interculturales que afectarán a todo el sistema educativo. Alude a una política, unos objetivos y una estrategia que han de ser adoptados por las autoridades responsables, por las escuelas y su personal en orden a modificar las relaciones de cada escuela con su comunidad, las relaciones dentro de ellas, las de alumnos y profesores, y las relaciones entre los diferentes grupos del alumnado.

<sup>11</sup> Cfr. A. PEROTTI, *Les conditions préalables à la réalisation d'un projet éducatif dans une société pluriculturelle*, en *Rapport final du Groupe de projet*, n.º 7, ODCC, Strasbourg 1986, p. 21-67. Muy interesante.

Los conceptos y la terminología tradicionales con que hace pocas décadas se enfocaba la presencia de grupos inmigrantes en la Europa más industrializada están hoy superados por las nuevas realidades económicas, políticas y sociales que se están dando en el viejo continente.

Surgen de estos enfoques, en Europa, las metas de educación intercultural que, a grandes rasgos, pueden establecerse en dos niveles.

a) *La educación intercultural se concibe como un elemento de formación de los maestros* abierto a ulteriores especializaciones. Aceptación mínima y urgente. Para que esta formación sea significativa se requieren varios factores:

- la preparación profesional de los docentes sobre las relaciones entre las distintas subculturas de un mismo país o región;
- la participación en todos los niveles de programas por parte de todas las categorías del personal educador (profesores pertenecientes a las culturas en contacto);
- la reelaboración de instrumentos educativos orientados a superar prejuicios étnicos y nacionales;
- considerar la relación entre la escuela y el medio ambiente.

b) *Concebir la formación de los maestros, desde el principio, como una formación intercultural.*

Evidentemente, este último punto de vista rebasa con mucho las perspectivas del primero, aunque probablemente lo incluye como etapa inicial.

Supone, ante todo, preparar al maestro para una enseñanza recíproca: la reciprocidad entre los alumnos que provienen de distintas nacionalidades y culturas y la reciprocidad e intercambio entre maestros y alumnos que, en principio, proceden también de distintas culturas. Implica asimismo la coordinación en la programación de la enseñanza entre maestros de distintas procedencias. Para ello se requeriría facilitar la colaboración en pie de igualdad con los educadores procedentes de las culturas que buscan relacionarse, como se ha postulado en Alemania.

En rigor, este cambio de enfoque requiere una atención especial por parte del maestro o tutor para centrar la educación en el alumno: *desmontar el mito de la homogeneidad de la clase*. Exige un conocimiento de la situación concreta del alumno y no sólo una visión genérica de la cultura de su país de origen; una acomodación al ritmo de aprendizaje individualizado y, desde luego, pero no en último término, la tan deseada flexibilidad de los planes de estudio.

En la *práctica escolar* esto conlleva la inserción progresivamente responsable del alumno en las distintas fases del desarrollo del proyecto

educativo, incluidas las planificación y la evaluación. El mantenimiento de un vínculo empático entre profesor y alumno, contando, si es posible, con la familia de éste.

Objetivos que sólo parecen realizables desde las perspectivas y las técnicas de una personalización de la educación.

Científicamente se requiere la investigación interdisciplinar. La investigación aplicada se revela de todo punto indispensable.

Son muchos los países europeos interesados en la educación intercultural que se hace camino con distintos nombres.

La República Federal de Alemania, los Países Bajos, Gran Bretaña, Países Nórdicos, Italia y Francia han empezado a caminar en la línea de una «aproximación intercultural a la educación» (Suecia) o han buscado desarrollar la interacción social bajo el signo de una denominación adecuada: «enseñanza de encuentro» (Bélgica).

Varias son las universidades que desarrollan programas de investigación y docencia sobre los distintos aspectos de la educación intercultural. Algunos son también los centros que se abren o anuncian su apertura para trabajar con el profesorado en esta dirección<sup>12</sup>.

Hemos tratado de la educación intercultural tal como se ha planteado en Europa. En otras partes del mundo se dan también estas cuestiones, pero el color local de las respectivas regiones desaconseja generalizaciones apresuradas.

El orden de ideas que nuestro tema suscita acusa un parentesco con la que se ha denominado *educación para la mundialidad*<sup>13</sup>. En efecto, las ideas en que se inspiran una y otra abarcan algunos aspectos comunes. Pero son dos conceptos diversos aunque relacionables y se encuentran en muy diverso grado de realización histórica.

Por razones metodológicas hemos circunscrito el tema al estudio de la educación intercultural en sus orígenes (Europa de las migraciones) y en su inicial desarrollo actual, al que deseamos contribuir sin ocultar las aporías y dificultades prácticas que presenta.

Ahora nos podemos preguntar: ¿cómo puede promover la educación valores éticos aceptados por el mundo europeo en su totalidad, en su diversidad y en sus contradicciones?, ¿cómo puede hacer una oferta de valores convergentes que se consideren capaces de forjar un destino común?

---

<sup>12</sup> CONSEJO DE EUROPA (CDCC), *Recueil d'informations sur les opérations d'éducation interculturelle en Europe*, Strasbourg 1983, DECS/EGT (83) 62.

Cfr. los *dossiers* respectivos a la formación intercultural de maestros en Francia, en la República Federal Alemana, en los Países Bajos, en los Países Nórdicos, en Suiza, en Bélgica, Strasbourg 1981.

<sup>13</sup> *Progetto Mondialità*, Centro di Educazione alla Mondialità CEM, Parma 1986.

Conscientes de estas y otras dificultades proponemos algunas características que, a nuestro juicio, pueden contribuir a configurar la dimensión intercultural de la educación.

### 1. *Una apuesta desde el hombre como valor supremo*

No concebimos una educación intercultural al servicio de una ideología determinada, ni de un régimen político, ni de un modelo de sociedad, sino orientada a recuperar la absoluta centralidad del hombre. Ni siquiera, como se ha dicho, «para recuperar la cristiandad, sino para una Europa nueva del hombre para el hombre»<sup>14</sup>.

Creemos que el mundo de hoy puede aceptar la centralidad del hombre como un «lugar» de referencia indiscutible en torno al cual buscar y construir el consenso sobre los fines. No hay educación posible si no se apoya sobre una base sólida que fundamente cualquier postura o normatividad. A la búsqueda de este norte que hoy se presenta tan difícil como urgente los grupos humanos se entregaron probablemente desde la prehistoria.

Nuestra contribución a la educación intercultural postula como punto de apoyo indispensable, capaz de generar el consenso universal, el hombre como persona y como miembro de la sociedad, en su condición de «valor supremo y fin último para sí y para los otros»<sup>15</sup>.

Con esta «medida» habrán de confrontarse los ulteriores pasos de los itinerarios educativos que se orienten hacia la conciencia planetaria y que, sin duda, habrán de ser varios pero convergentes.

### 2. *Aceptación de las diferencias como factor de maduración*

Si se puede entender la vida psíquica como un proceso continuo de diferenciación, acompañar al sujeto en la superación de progresivas diferencias viene a ser uno de los aspectos más sugestivos de la formación.

Exorcizar el temor a lo desconocido —convertido en sospecha y desconfianza hacia el extranjero— requiere favorecer el *conocimiento* de rostros, nombres, razas, culturas, religiones, etc. Si la estima no es espontánea, el trato la estimula. Sólo partiendo de una estimación incondicional del otro pueden superarse el individualismo y etnocentrismo culturales. Educar en las diferencias es un factor de crecimiento personal y comunitario.

---

<sup>14</sup> R. TONELLI, en *Per una educazione integrale della coscienza europea*, en *La cultura europea tra crisi e speranza*, a cura di Adriano Alessi, LAS, Roma 1985, p. 130-144.

<sup>15</sup> J. ALFARO, o.c., p. 226.

### 3. *Desarrollo de una conciencia histórica capaz de interpretar el presente desde el pasado*

Los conflictos de la sociedad local y aun mundial aportan materia suficiente para contextualizar el momento histórico que se vive (una relación de ayuda auténtica acompaña también los conflictos familiares, pero entendemos que esta ayuda requiere un contacto personalizado).

Analizar las causas de las situaciones de discriminación e injusticia estimula la necesidad de cambio. Los bloques Norte-Sur y Este-Oeste expresan hasta la saciedad la complejidad de la interdependencia entre las regiones del Globo, y la necesidad de concebir críticamente un futuro mejor, suscita la exigencia moral y cívica de la participación en la marcha de los acontecimientos. La conciencia histórica es prospectiva, es decir, abierta a la construcción del futuro.

### 4. *Cultivo metodológico del diálogo*

Se parte del reconocimiento recíproco entre personas y entre culturas que sabiendo de sus diferencias buscan la superación sin renunciar a la respectiva identidad. El desarrollo de la capacidad de escuchar y de expresarse persigue sustituir las relaciones de superior-inferior por la aceptación positiva de la *paridad diferente*.

Todo diálogo debería dejar una cierta aproximación entre los participantes. Pero también ha de permitir hacer el punto de la cuestión desde situaciones claramente identificables en el panorama del pluralismo actual.

### 5. *Primado de la solidaridad operativa*<sup>16</sup>

La educación intercultural está llamada a ser un fermento de paz entre los pueblos. En una sociedad que como la nuestra ofrece tantas instancias dispersivas, las únicas motivaciones válidas son las que alcanzan el carácter de *experiencia*.

Educar hombres y mujeres solidarios para ser agentes de paz en el mundo exige necesariamente contactos, proyectos compartidos y la empatía que surge de la familiaridad en el trato con los portadores de «diferencias».

---

<sup>16</sup> *La educación y la formación de recursos humanos y El cambio social y los valores*, en *La problemática mundial en el horizonte del año 2000*. Informe del taller científico reunido en la UNESCO, París 22-23 junio 1987.

La educación intercultural camino de una Europa se inscribe en el horizonte de educación para la universalidad. No podemos construir una nueva Europa del egoísmo.

Aun teniendo en cuenta los problemas de la cuestión abordada en este artículo, la educación intercultural es hoy más una meta que un logro.

«A pesar del idealismo que inspira la educación multicultural [intercultural], así como de la atracción que puede constituir el objetivo del aumento del capital lingüístico de una sociedad, el conjunto de los sistemas de enseñanza ha manifestado una gran reserva respecto de una reformulación en el sentido multicultural de los programas y de las prácticas de enseñanza»<sup>17</sup>.

Nos hallamos ante una cuestión abierta. La educación de inspiración cristiana puede aportar a ella pensamiento y acción

Universidad Complutense.  
Madrid.

---

<sup>17</sup> *L'Education multiculturelle*, OCDE (Centre pour la recherche et l'innovation dans l'enseignement), Paris 1987, p. 8.